

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL SEMINARIO SOBRE DEMOCRACIA Y TERRORISMO ORGANIZADO POR NUEVAS GENERACIONES**

**Madrid, 6 de abril de 2003**

Buenos días a todos.

Lo primero que quería deciros es felicitar a Daniel Bautista como nuevo Presidente de las Juventudes del Partido Popular Europeo, el que manda ahora en Europa. Todos estamos a tu disposición. Ojalá se note mucho tu mano y tu presencia en esa organización.

Lo segundo es que esta noche hemos tenido que volver a sufrir ataques de entusiastas pacifistas, grandes defensores de la paz, de la libertad y de la convivencia. Nuestra sede de El Vendrell, en Tarragona, ha sido incendiada; nuestra sede de Mérida ha sido atacada arrancando adoquines de la calle y tirándolos a la sede del Partido Popular --los adoquines son las razones más positivas que algunos encuentran para expresar sus opiniones-- y la sede de Guecho, en Vizcaya, ha sido otra vez atacada; por lo visto, no tuvieron suficiente con el ataque de ayer y la han vuelto a atacar esta noche.

Éstas son las cosas que siguen pasando y que están pasando, y éstas son las cosas con las cuales alguno no se quiere dar cuenta, como hemos dicho a lo largo de

estos días, de a qué tempestades están llevando algunas cosas que se siguen sembrando en la vida política española.

Yo leía hoy algunas declaraciones sumamente interesantes, que tenían unos puntos de referencia personal que ya a estas alturas ni me asustan ni me dejan de asustar; simplemente, me pregunto qué es lo que alguna gente pensará sobre eso. Porque, si un Consejero del Gobierno vasco, que pertenece a un partido de Izquierda Unida, y cuyo nombre no voy a pronunciar porque no merece la pena pronunciarlo, dice que el Presidente del Gobierno es exactamente igual que un terrorista de ETA, igual hasta hay gente que toma nota. Si un dirigente socialista importante de Cataluña dice que el Presidente del Gobierno es como Goering, el famoso Ministro del Aire de Hitler, ¿por qué no va a haber gente que, al final, interprete, si éstos son como los de ETA o éstos son como los de Hitler, un adoquín de más o un adoquín de menos, un fuego de más o un fuego de menos, qué importancia tiene?

Luego, lo curioso es que se hacen llamadas a la moderación. Se hacen llamadas a la moderación después de haber sembrado por todo el país lo que significan todas las chispas que pueden llevar a la crispación y a la confrontación de una sociedad.

Nosotros vamos a seguir igual de tranquilos, lo dije ayer en Santiago y lo quiero decir ahora, que estamos todos los jóvenes reunidos o una parte de los jóvenes reunidos. Lo quiero decir ahora y lo dije ayer: Si nos van a intimidar, lo siento mucho, pero se equivocan; si creen que los acosos nos van a asustar, absolutamente se equivocan; si creen que vamos a dar dos pasos atrás, vamos a dar diez pasos adelante; si creen que con esto nos vamos a callar, vamos a hablar más fuerte todavía; si creen que van a aflojar nuestros ánimos, lo vamos a tener mucho más decidido; si creen que van a debilitar nuestra firmeza, se van a encontrar con una sorpresa. Y yo creo que, si creen que van a asustar a muchos electores, también se van a equivocar.

Vamos a responder con serenidad, con la tranquilidad de quien sabe respetar las reglas, sabe cumplir las reglas y sabe, naturalmente, exigir a los demás que las respeten.

Llamar a la moderación cuando se excita todo lo que significan los elementos de confrontación que puede haber en una sociedad no es más que un ejercicio de cinismo; pero llegar a las agresiones verbales, a las agresiones físicas, a las agresiones a que se está llegando en nuestras sedes y con nuestra gente, al final refleja el espíritu que algunos entienden que les conviene en esa operación de llegar al poder al precio que sea el precio que sea, pagando el precio que sea y haciendo pagar a los demás y al país el precio que sea.

Nosotros somos un partido, y por eso tenemos que pagar estas cosas a veces y sufrir estas cosas; nosotros somos, repito, como quiero decir y como digo claramente, un partido de principios. Nosotros creemos y nos creemos seriamente lo que significan las reglas del comportamiento democrático; nosotros somos un partido que cree en las libertades, que cree en el Estado de Derecho; que no cree necesario ni agredir a nadie, ni acosar a nadie, ni injuriar a nadie, ni interrumpir a nadie; sino que, al contrario, la democracia consiste en eso: consiste en el respeto a los demás, consiste en respetar la opinión de los demás y consiste en respetar las decisiones de los ciudadanos que se manifiestan democráticamente a través de las urnas en una democracia.

Nos guiamos por ello y no lo olvidamos y, entonces, somos un partido de principios, somos un partido de convicciones, somos un partido que renunciamos a cualquier oportunismo electoral, somos un partido que cumplimos las reglas y que pedimos que las reglas se cumplan. Esto es, sin duda, muy importante y bastante escaso, por decirlo de esa manera, en la vida política española, excepto por lo que se refiere esencialmente al Partido Popular.

Si vemos lo que estamos viviendo en este momento desde el punto de vista internacional en relación con el conflicto de Iraq, cuando muchas veces nos

preguntan por qué nosotros estamos en la posición en la que estamos, yo quiero decir que justamente por esos principios y por esas convicciones. No nos guía ningún interés particular; nos guían los principios y las convicciones que acabo de decir: la defensa de las reglas, la defensa de las relaciones internacionales, la defensa de la seguridad internacional, que las normas se cumplan, la garantía de nuestra seguridad y de la seguridad del mundo para nuestra democracia, para nuestra libertad, para nuestros Estados de Derecho.

Quiero decir que por esos principios justamente las Naciones Unidas establecieron unas obligaciones incumplidas reiteradamente por Sadam Hussein y, por ese incumplimiento, de esta situación solamente tiene la responsabilidad Sadam Hussein. La responsabilidad en este caso de los demás es la necesidad, por lo tanto, de terminar con una situación que es un peligro para la paz y la seguridad del mundo, que es un peligro también para la paz y la seguridad de España y que es un desafío a la legalidad internacional. Lo contrario, como he explicado hasta la saciedad ante muchos, muchas veces y en muchas ocasiones, es dar un mensaje a cualquier dictador del mundo, vinculado con el terrorismo, capaz de ofrecerles armas de destrucción masiva a los terroristas, que tiene la vía libre para hacer lo que le dé la gana.

Yo creo que las democracias responsables, en los sistemas responsables, que quieren que se respete la legalidad internacional, no podemos aceptar eso, y a mí me parece muy bien y estoy contento de que España sea una democracia responsable y de que el Gobierno sea un Gobierno responsable, que no quiera aceptar eso.

Yo quiero decir que, dentro de lo que significan la terrible tragedia y horror de una guerra, en la cual se producen víctimas --como ayer decía, de todas hay que acordarse, de las de aquí también hay que acordarse--, hoy supongo que saldrán personas a la calle de buena fe en nombre de la paz; pero ya estamos en una situación de conflicto y habrá personas que sigan saliendo de buena fe en nombre de la paz, y habrá otras personas que salen de manera oportunista a hablar de

paz, cuando lo único que buscan son votos electorales y éstos nunca salen, nunca se les ha visto, cuando había víctimas aquí, sencillamente porque eran de aquí y sencillamente porque no tienen el coraje de decir que están en contra del terrorismo también aquí, en España.

Cada día estamos más cerca de que el mundo tenga un tirano menos, afortunadamente, y cada día estamos más cerca de que la legalidad internacional sea restablecida y de que las Resoluciones de las Naciones Unidas se respeten.

Yo quiero deciros, para hablar con claridad, que estoy orgulloso de que nuestro partido y de que el Gobierno de España no se haya dejado llevar por un oportunismo egoísta y efímero desde el punto de vista electoral. Estoy orgulloso de que estemos en el campo de la razón, de la libertad, de la democracia, del Estado de Derecho, de las Naciones Unidas, de la legalidad internacional, y estoy orgulloso de que no estemos solos, sino de que tengamos amigos, de que tengamos aliados. Estoy orgulloso de que España no viva en ningún aislamiento; en ningún aislamiento forzado por una realidad política no deseada en España o en ningún aislamiento deseado a donde nos pueden llevar algunas propuestas socialistas y comunistas que nos llevan directamente al aislamiento internacional y directamente a la confrontación con nuestros aliados en el mundo internacional. Todo eso, naturalmente, forma parte de esa operación de llegada al poder a cualquier precio, al precio incluso de poner en riesgo la seguridad de los españoles.

Si eso es así, yo quiero deciros que tenemos también una cuestión interna fundamental de la que ocuparnos. ¿Cuál es el más grave problema que tiene España desde hace años? Es el terrorismo y, dentro de la lucha contra el terrorismo en España que el Gobierno, con el apoyo de la sociedad española, esencialmente, y de algunas fuerzas políticas, ha impulsado con toda decisión y con toda determinación, está lo que se ha promovido en torno a una nueva Ley de Partidos Políticos y a las decisiones, tanto del Tribunal Supremo, como del Tribunal Constitucional: del Tribunal Constitucional avalando por unanimidad la

constitucionalidad de la Ley de Partidos, del Tribunal Supremo determinando por unanimidad la ilegalización de Batasuna.

Pues bien, creo que hemos dado un paso fundamental en la lucha contra el terrorismo. Yo quiero decir, porque hay momentos en los cuales hay que elegir, hay que optar y hay que decidir, que nosotros decidimos que la lucha contra el terrorismo tenía que sustentarse sobre tres principios básicos.

El primero era y es la firmeza democrática, porque sabemos que los terroristas lo que quieren es destruir las bases de la democracia y de la convivencia en España, destruir nuestra democracia, destruir nuestros sistemas de libertades y destruir, por supuesto, también nuestro país. Por lo tanto, no había más respuesta que la firmeza democrática.

El segundo claramente es decir la defensa de la democracia y decir: la democracia tiene derecho a defenderse. No solamente tiene derecho a defenderse, sino que nosotros tenemos el deber de defender la democracia de los que la quieren asesinar, de los que quieren acabar con ella. Ese deber lo tenemos frente a las agresiones que vengan de fuera y frente a las agresiones que vienen de dentro, y en el caso de Batasuna eran agresiones que vienen de dentro. No podíamos aceptar ni podemos aceptar que desde dentro de las instituciones, desde dentro de la democracia, se intente dinamitar y destruir la democracia.

La tercera regla fundamental era aplicar el Estado de Derecho y lo dijimos con una frase muy clara, que yo repito: queremos que se aplique sólo el Estado de Derecho, pero queremos que se aplique todo el Estado de Derecho. Al Estado de Derecho no se le puede amputar; el Estado de Derecho se tiene que aplicar. Sólo el Estado de Derecho, sólo la Ley, pero toda la Ley. Y, efectivamente, eso es una garantía de lucha contra el terrorismo desde la legalidad y desde la eficacia de un Estado de Derecho desarrollado como el nuestro.

Además, quiero decir que estoy convencido de que no hay otro camino si queremos realmente, como nosotros deseamos y queremos, la derrota final del terrorismo, que espero que sea pronto y que espero que sea definitiva. Tenemos de nuestro lado a la inmensa mayoría del país, tenemos de nuestro lado a la inmensa fuerza de la democracia, tenemos de nuestro lado a la inmensa fuerza del Estado de Derecho y tenemos de nuestro lado a una gran cooperación internacional de nuestros socios y de nuestros aliados.

Si esto es así para el principal problema de España, y vuelvo a un punto anterior, ¿es que alguien piensa que es razonable que, cuando existen problemas para la seguridad y la paz internacional, España se inhiba, España actúe como si nada tiene que ver con ella, con nosotros, o, más aún, se ponga en contra de aquellos que pueden ser, y son, socios y aliados en la lucha contra el terrorismo que nosotros tenemos en nuestro país? A mí esa posición no me parece razonable, pero sí, al parecer, le parece positiva a algunos dirigentes de la oposición española en este momento.

Pues bien, la democracia española ha dicho que tiene derecho y que tiene el deber de defenderse de quien quiere destruirla, y eso se llama Batasuna como parte de la organización terrorista ETA. Por lo tanto, hemos dicho: ya no hay más fachadas legales; da igual que un terrorista se ponga un gorro o que un terrorista tenga 42 gorros, porque el problema es que sigue siendo un terrorista. Ya no hay, por lo tanto, más fachadas legales, ya no hay más banderas de conveniencia; ya no hay más disfraces electorales; ya no habrá más escaños en las instituciones para ser utilizados como santuarios del terror; ya no podrán presentarse a las elecciones aquellos que en vez de programas llevan bombas o que llevan bombas, balas, pistolas, como programa. Es decir, eso ya no será eso posible y eso es una muy buena noticia para la democracia, muy buena noticia para cualquier demócrata.

Os quiero decir que, cuando empezamos a impulsar este proceso, y vosotros lo recordaréis, nos dijeron de todo. Nos dijeron que era un error garrafal, nos dijeron que era un error histórico, nos dijeron que lo íbamos a pagar muy caro,

nos dijeron que era mejor no hacerlo, por supuesto; que las políticas más inteligente, más sutiles, eran aquellas que hacen que justamente a los asesinos o a los cómplices de los asesinos es mejor dejarles sueltos por la calle porque, si no les dejas sueltos por la calle, igual se enfadan.

En nombre de esa política tan sutil, tan inteligente, se nos dijo: "si ya sabemos que Batasuna obedece órdenes directamente de ETA, si ya sabemos que forma parte de la organización terrorista; pero es mejor no hacer nada, es mejor que los asesinos anden sueltos". Más aún, se nos llegó a decir: "para las víctimas --me decían 'reflexione usted'-- es mejor que los asesinos anden sueltos. Será mucho peor si podemos terminar con ellos o si podemos, evidentemente, declararlos fuera de la Ley. Las consecuencias serán terribles si eso se hace".

Os suena, ¿verdad? Lo recordáis y os suena de otros episodios más cercanos de ahora también la misma cantinela, ¿verdad? Exactamente la misma cantinela, porque no tomar decisiones es lo más fácil, no asumir responsabilidad es lo más fácil, querer llegar al poder a cualquier precio sin asumir el valor de la responsabilidad es fantástico y pretender gobernar creyendo que el mundo es como uno lo pinta y como uno lo desearía es extraordinario, sólo que así se genera catástrofe tras catástrofe en la historia del mundo y en la historia de la Humanidad.

Un país y una democracia que no son capaces de defenderse a sí mismos evidentemente, acabarán siendo destruidos, y la democracia española ha dicho que no quiere ser destruida, y hemos dicho que el Estado de Derecho español no lo va a destruir nadie y que nuestro sistema de libertades y convivencia no lo van a destruir. Por eso hemos impulsado ese proceso y ese proceso ha sido, afortunadamente, desde un punto de vista judicial, plenamente respaldado.

Pues bien, tiempo después se ha determinado la ilegalidad de Batasuna y tiempo después, aunque en estas cosas siempre hay que hablar con mucho cuidado y con mucha prudencia, todo el entramado terrorista está más débil de lo que ha estado

nunca, las calles del País Vasco están mejor que en mucho tiempo, la gente está más tranquila, las instituciones no tendrán que soportar algunos espectáculos vergonzosos y, además, hemos tratado a Batasuna como lo que es: como una organización terrorista, vital para que la organización terrorista pueda mantenerse con vida, vital, y eso lo sabemos muy bien y lo sabe todo el mundo.

La sociedad vasca, que es una sociedad madura y que es una sociedad que está harta de agresiones y de sufrimiento, asume con toda naturalidad esto. ¿Por qué? Porque todo el mundo sabe que Batasuna y ETA es lo mismo, que forman parte de la organización terrorista; todo el mundo lo sabe. Por lo tanto, si se quiere acabar con ello, y se quiere acabar con ello, tenemos que ser capaces de tomar esas decisiones difíciles y tenemos que ser capaces de asumir las consecuencias.

Ahora ¿qué toca? Toca cumplir con la sentencia, cumplir con la sentencia todos. Todas las instituciones tienen que cumplir con la sentencia del Tribunal Supremo de España, todas las instituciones; evidentemente, las instituciones del País Vasco, también. Y no puede haber sedes de una organización terrorista abiertas en nuestro país, no puede haber; no puede haber "herriko-tabernas" o "herriko-cuarteles", como sea. No puede haber esas cosas porque forman parte del terrorismo. No puede haber disfraces electorales, no puede haber gorros electorales distintos. Sencillamente, hay que cumplir y en el cumplimiento está una de las garantías de la pervivencia del Estado de Derecho.

Yo espero y deseo que sea así y, por supuesto, garantizo que por la parte y la responsabilidad que le corresponde al Gobierno de España será así y por la parte que el Gobierno de España tenga que garantizar será así, sin duda ninguna.

Yo quiero aprovechar esta mañana, porque éste es un empeño fundamental estando aquí, con vosotros, que sois los que, además de estar al lado, venís detrás, para ratificar un compromiso muy claro de nuestro partido y del Gobierno en la lucha contra el terrorismo.

Yo quiero decir que nosotros tenemos la obligación de enfrentarnos, de luchar y de derrotar al terrorismo en España, y después del 11 de septiembre nosotros tenemos la obligación y la responsabilidad de enfrentarnos, de combatir, de luchar y de derrotar a todos aquellos que ayudan al terrorismo en el mundo. Ésas son las reglas que tenemos por delante y éstas son las reglas que tenemos que cumplir.

Desde luego, espero y deseo que el Partido Popular mantenga esta posición siempre y que jamás esté dispuesto a plegar su rodilla ante el chantaje de ningún terrorista, ni de España ni de fuera de España, y que seamos capaces de mantener nuestra determinación, nuestra fortaleza y nuestro coraje. Pero, por favor, no hagamos nunca que el destino de España y que la paz y la seguridad del mundo dependan de ningún terrorista porque no hayamos sido capaces de actuar a fondo, de actuar a tiempo y de decir claramente que la Ley se respeta y que no estamos dispuestos a doblegarnos a ningún chantaje. Ése es nuestro compromiso y ese compromiso, sin duda, lo vamos a mantener para el futuro.

Yo quería referirme ya a una última cuestión con vosotros, brevemente, me dejaréis, pero es (...) manifestándose como una nación que es capaz de prosperar, que es capaz de trabajar, que es capaz de estar tranquila y que es capaz de tener sus cimientos institucionales bien sólidos para el futuro.

Tenemos muy buenas razones para ser, por lo tanto, optimistas en ese sentido y tenemos muy buenas razones para seguir trabajando como lo estamos haciendo.

Yo decía ayer en Galicia: mientras unos se dedican a tirar piedras, nosotros hemos bajado los impuestos; mientras unos se dedican a los insultos, como podemos comprobar, sigue creándose empleo en España, sigue descendiendo el paro; mientras unos arrancan adoquines de las calles y los tiran a nuestras sedes, la Seguridad Social ha batido todos los récords de afiliados de nuestra historia y las pensiones en España están más garantizadas que nunca; y, mientras unos se dedican a la injuria y al griterío, nosotros nos dedicamos a lo que significa hacer el Plan Hidrológico Nacional, desarrollar las infraestructuras, hacer las reformas

judiciales, combatir contra el terrorismo, todas esas cosas que son algo importantes para nuestro país.

Me gustaría que con decisión, con coraje y con valentía, ahora que a todos, y también especialmente a vosotros, os quieren meter debajo de la mesa, que no os meta nadie debajo de la mesa, sino que vuestras ideas, vuestros principios y vuestros valores, que son los nuestros y que son los de la mayoría, los defendamos con más coraje, con más determinación y con más ilusión que nunca. Estoy seguro de que lo haréis.

Gracias a todos.